

Tras el nacimiento de la pequeña Florence, Alice Fancourt se decide a dar un corto paseo alentada por su marido. Sin embargo, la salida se le hace interminable y no piensa más que en volver junto a la cuna de su bebé y abrazar a su hija. Nada más volver a casa se da cuenta de que algo no está bien. La puerta está abierta. Las habitaciones envueltas en el silencio. Alice corre hacia la estancia de Florence y su ansiedad se convierte en pesadilla cuando descubre que la preciosa criatura que está en la cuna no es su hija. En su lugar, hay otro bebé. Es el principio de una pesadilla. Nadie la cree, ni David, su esposo, ni su suegra Vivienne. Mientras David se muestra cada vez más agresivo y amenazador, a Alice no le queda más remedio que acudir a la policía, con la esperanza de que crean en ella.